

HOMILÍA DE LA BENDICIÓN DE LA NUEVA IMAGEN DE SANT FRANCESC COLL

Por Fr Antonio García O.P.

Iglesia Ntra. Sra. Del Rosario, Barcelona, 9, 3, 2013

El significado del rito de la bendición de la imagen, que hemos realizado es principalmente bendecir a Dios con ocasión de exponer a la pública veneración de los fieles esta nueva y noble imagen de S. Francisco Coll. La madre Iglesia, al exponer a la pública veneración las imágenes de los santos, espera de nosotros, sobre todo, que, al mirar dichas imágenes de aquellos de los que han seguido a Cristo con fidelidad, andemos en busca de la Ciudad futura y, al mismo tiempo, aprendamos cuál es el camino para llegar con seguridad a la plena unión con Cristo; los santos, en este caso S. Francisco Coll, son amigos y coherederos de Jesucristo, y también hermanos y bienhechores nuestros, que nos aman, nos sostienen, interceden por nosotros y, de una manera admirable, están en comunión con nosotros.

Su vinculación con nuestro antiguo convento dominicano de Santa Catalina Virgen y Mártir de Barcelona, es segura, además de estar hospedado en él. Estuvo varios días a comienzos de abril de 1835. El 1 de abril el Prior de dicho convento, P. Domingo Roma, pidió, además, al Obispo que admitiera a Fr. Francisco Coll y dos hermanos más de Girona, a la recepción del diaconado. Le ordenó el 4 de abril de 1835, delegado por el Obispo de Barcelona, el Obispo de Montevideo (Uruguay).

Meses después, en julio de 1835, prendieron fuego a la iglesia y convento de santa Catalina. ¡Tantas veces contempló el P. Coll aquel espacio convertido en 1846 en mercado!

Pero el P. Coll con su predicación en Santa María del Mar, a partir de 1853, y también en la iglesia de Montesión y de los Ángeles, continuó prolongando el apostolado de los frailes de Santa Catalina, especialmente, y como buen hijo de Santo Domingo, la devoción a María, con la difusión del Rosario: “su libro y su todo”, frase que se recuerda de él. Fue el aliento de esta Cofradía del convento derruido, que pasó a instarse a la iglesia de monjas dominicas de Montesión y después a la de Ntra. Sra. de los Ángeles, en la plaza de los Ángeles.

El P. Coll continuó su trato y comunión con los frailes exclaustros, como él, de Sta. Catalina, y fue súbdito de alguno de ellos como Vicarios provinciales para los exclaustros en Cataluña, con el mencionado P. Roma (que le dio licencias para predicar y confesar, y le favoreció la fundación de la Congregación de las HH. Dominicas de la Anunciata, el 15 de agosto de 1856, nombrándole Director General de la Tercera Orden en Cataluña, y también se relaciono con el P. Manuel Ribé (que era su Vicario provincial cuando murió).

Aparte de estos se relacionó mucho con el P. Francisco Vilarrasa, (fundador de la Provincia de California) y el P. Pablo Carbó (regente de estudios de la Minerva, en Roma). Los dos de santa Catalina de Barcelona.

¡Lo que son los designios de Dios!, hoy hemos bendecido su imagen en el nuevo convento de santa Catalina, y concretamente en la iglesia conventual que tiene como titular, su gran devoción: Ntra. Sra. Del Rosario.

Su herencia espiritual tiene una tremenda actualidad para todos aquellos que conozcan su vida y se pongan bajo su intercesión.

En pleno Año de la Fe, él se adelantó siendo trasmisor de la fe, en un mundo sin esperanza, San Francisco Coll, fue sembrador de esperanza. En un mundo lleno de odio, dividido por el egoísmo y la guerra en muchos países, nos enseña a ser predicadores de amor, de paz, de reconciliación.

Y me vais a permitir que recuerde lo que dijo del P. Coll en la homilía de su canonización, en la que tuve el privilegio de concelebrar, el Papa Benedicto XVI, el 11 de octubre del 2009, y en ella sintetizó la figura del nuevo santo, con ese magisterio excepcional que posee, y, que podemos aplicarnos todos nosotros, tanto los que la escuchamos, como los que nos acompañáis hoy:

Comentando la segunda lectura, de aquel dichoso día dijo:

“La Palabra de Dios es viva y eficaz (Hb 4,12). En ella, el Padre, que está en el cielo, conversa amorosamente con sus hijos de todos los tiempos (cf. Dei Verbum, 21), dándoles a conocer su infinito amor y, de este modo, alentarlos, consolarlos y ofrecerles su designio de salvación para la humanidad y para cada persona. Consciente de ello, san Francisco Coll se dedicó con ahínco a propagarla, cumpliendo así fielmente su vocación en la Orden de Predicadores, en la que profesó. Su pasión fue predicar, en gran parte de manera itinerante y siguiendo la forma de “misiones populares”, con el fin de anunciar y reavivar por pueblos y ciudades de Cataluña la Palabra de Dios, ayudando así a las gentes al encuentro profundo con él. Un encuentro que lleva a la conversión del corazón, a recibir con gozo la gracia divina y a mantener un diálogo constante con nuestro Señor mediante la oración. Por eso, su actividad evangelizadora incluía una gran entrega al sacramento de la Reconciliación, un énfasis destacado en la Eucaristía y una insistencia constante en la oración. Francisco Coll llegaba al corazón de los demás porque transmitía lo que él mismo vivía con pasión en su interior, lo que ardía en su corazón: el amor de Cristo, su entrega a él. Para que la semilla de la Palabra de Dios encontrara buena tierra, Francisco fundó la congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, con el fin de dar una educación integral a niños y jóvenes, de modo que pudieran ir descubriendo la riqueza insondable que es Cristo, ese amigo fiel que nunca nos abandona ni se cansa de estar a nuestro lado, animando nuestra esperanza con su Palabra de vida”.

Sigamos sus huellas, amemos de verdad a Cristo, y a nuestros hermanos ahí está el secreto de la felicidad y de la fecundidad. Que el P. Coll interceda también ante su Madre María por todos nosotros.